



The end piece

The end piece

The end piece

## El Músico como Terapeuta

*Oscar Gabriel Pérez Ruiz*

### **Resumen**

La musicoterapia es una transdisciplina que se conforma principalmente del arte (música) y la terapia. Este artículo está enfocado en identificar las distintas disciplinas que intervienen en ambas áreas. Es de esperarse que un músico se muestre interesado en conocer las distintas materias que conciernen a la parte terapéutica, y, a su vez, explotar sus conocimientos artísticos en ésta. Asimismo, un terapeuta puede verse en las mismas circunstancias si se quiere adentrar al mundo de la música para aplicarlo en sus terapias.

**Palabras clave:** *Musicoterapia, arte, transdisciplinar, musicoterapia, contemporáneo*

## ¿Qué es la musicoterapia?

Se conoce como musicoterapia al trabajo terapéutico dirigido a una persona o a un grupo de personas y en el que la música desempeña un rol esencial. El interés que compete a la musicoterapia es el de utilizar las capacidades musicales para la sanación abarcando la salud mental, emocional y física, siempre con base en las necesidades del paciente y a las capacidades que el terapeuta pueda ofrecer.

Aunque el término musicoterapia por sí mismo expresa un conjunto directo, es esencial mencionar que la comprensión de esta transdisciplina resulta un poco más compleja de lo primeramente perceptible, ya que las dos áreas que la conforman –música y terapia– se nutren a su vez de una gran variedad de conceptos relacionados con otras disciplinas que también conforman un muy amplio campo de estudio. En su conjunto, todas estas disciplinas se complementan unas a otras creando lo que se conoce como musicoterapia. Es por esto que resulta de suma importancia para aquel músico que desee convertirse en musicoterapeuta desarrollarse con competencia también dentro del área clínica, y que adquiera la capacidad de utilizar sus conocimientos y habilidades musicales como una ventaja en pro del desarrollo musicoterapéutico.

Para comprender la naturaleza y los alcances de la musicoterapia es importante reconocer, por un lado, la subjetividad propia del arte musical. Esta subjetividad involucra la participación de la creatividad, la improvisación, y la espontaneidad. Por otro lado, se encuentra una metodología terapéutica muy bien sistematizada, y que incluye, en términos generales, un estudio exhaustivo acerca de la psicología, la anatomía y la teoría clínica.

Lo anterior podría percibirse como un juego múltiple de contradicciones. Sin embargo, la realidad es que las áreas de la música y la terapia, lejos de contraponerse una con la otra, funcionan como un todo fluctuante en el que las diferencias –entiéndase en términos conceptuales– más bien funcionan de manera complementaria, casi de la misma manera, quizás, en que se puede utilizar una tonalidad menor para crear una melodía de carácter alegre o por el contrario, una tonalidad mayor con carácter triste o melancólico. Pues bien, es de esperarse que un músico interesado en emprender su especialización como musicoterapeuta tenga un sin fin de incógnitas al respecto, y que intentaremos resolver.

El músico deberá contar con herramientas que le ayuden no sólo a adaptar sus estudios y habilidades profesionales a la terapia, sino a abrir nuevas puertas hacia el desarrollo y la investigación de la misma.

Partiendo del hecho de que su herramienta principal será la música, es de esperarse que realmente haya logrado un dominio en su área para llevar la terapia a un nivel óptimo. De este modo, el profesional de la músico-terapia podrá contribuir a llevar esta disciplina a un nivel competitivo con otras terapias alternativas, e incluso ayudar a convertirla en la opción principal para el paciente.

El norteamericano Kenneth Bruscia califica a la musicoterapia como un campo relativamente nuevo (Bruscia, 1998), sin embargo, es precisamente Estados Unidos uno de los países en donde más se ha estudiado, desarrollado y ejercido esta transdisciplina. Si bien en México, y en general en Latinoamérica, la musicoterapia aún no ha alcanzado un nivel de profesionalismo equiparable al de otros países-potencia, podemos encontrar la excepción en Argentina, que forma parte de los países pioneros en su estudio y atención.

El estudio de la relación entre las artes y la terapia tiene por supuesto antecedentes históricos. Recordemos, por ejemplo, la importancia que los artistas surrealistas otorgaban al psicoanálisis, además de que sus fundamentos principales estaban basados en éste. En sus manifiestos surrealistas, André Breton, habla de la capacidad del artista que, apoyado en el psicoanálisis, es capaz de llevar los sueños del subconsciente al consciente, y así poder tener un mayor control de éstos. Se dice que Salvador Dalí, después de obtener un análisis clínico por parte del mismo Sigmund Freud, cayó en cuenta (decepcionado) de que su obra surrealista no derivaba de una enfermedad psicótica basada en los sueños. Por el contrario, Freud afirmó no saber el origen de la imaginación surrealista de su paciente.

A pesar de los antecedentes históricos que han englobado a las artes con las terapias, actualmente resulta difícil para algunas regiones sociales darle la importancia que se merece. En el caso de la música, es natural que las personas la utilicen en su vida cotidiana –de forma consciente o no– para relajarse, enfocar ideas y pensamientos, equilibrar su estado de ánimo y para la sanación en general. Sin embargo, al querer dar una definición oficial y específica de la musicoterapia como disciplina socialmente aceptada, el tema se torna bastante más difícil. La concepción de música y terapia juntas resulta muy distinta para un músico que para un psicólogo, y en mucho mayor rango para una persona que no esté muy familiarizada con alguna de estas dos áreas. Satisfacer a una persona que pregunta acerca de tu profesión como musicoterapeuta, por lo tanto, puede llegar a ser una tarea sumamente compleja, y dependerá del concepto que tú mismo puedas tener acerca

de esta transdisciplina. Carolyn Kenny (1982) relata cómo ha afrontado este reto:

Cada vez que alguien me hace la pregunta tengo que absorber el silencio, concentrarme y pensar “Dios mío, otra vez. ¿Qué voy a decir ahora?” Cada vez más palabras a algo que por naturaleza es indescriptible y que además tiene la particularidad de ser diferente cada vez que sucede.

En parte resulta entendible la postura de Kenny acerca del tema, ya que si algo tiene la música –y el arte en general– es la virtud de ser impredecible, y siendo así, aun teniendo un protocolo o una secuencia como guía, el resultado siempre puede ser distinto. En otras palabras, el hecho de esperar que el proceso de sanación, así como el resultado final, sea el mismo para todos los pacientes (incluso para un individuo que haya pasado por el mismo método más de una vez) utilizando una terapia en que la música es la herramienta principal, es como querer esperar que Itzhak Perlman toque un concierto para violín exactamente igual en cada ejecución. No obstante esto, la esencia del violinista sigue siendo la misma, continúa transmitiéndola incluso cuando la interpretación de la pieza resulte un tanto distinta. Lo mismo pasa con la musicoterapia, y es por eso que esa esencia es lo que como profesionistas tenemos que transmitir a nuestros pacientes y a la sociedad en general.

### **Definiendo a la musicoterapia**

Definir la musicoterapia es en buena parte comprender los límites que tiene la disciplina, las áreas a la que es capaz de alcanzar y las que ya no le corresponden, porque precisamente se encuentran fuera de esos límites. Así, a pesar de que cada definición está dirigida hacia un público en específico –por muy variada que sea–, debe tener muy en cuenta esos límites y respetar la esencia que anteriormente se ha mencionado. Al tener claro sus límites, es posible calificar qué tipo de pacientes y problemas son aptos para tratar con musicoterapia, y dentro de la misma, qué procesos son los más adecuados para llevarse a cabo; ya sea en el área clínica, de investigación o teórica. Todo esto debe tenerse en cuenta para sostener un principio ético-profesional, y conscientemente tener una visión más sustentada acerca de la profesión que se ejerce.

Bruscia (1998) menciona que “sin estas delimitaciones es imposible diseñar una currícula y programas de entrenamiento de campo para

preparar a los musicoterapeutas, y tampoco se podrían establecer los requerimientos mínimos para desempeñar actividades en esta área”.

Las definiciones ayudan al terapeuta a conocer qué papel debe y no debe ejercer, creando consciencia en el profesionalista acerca de sus capacidades, así como de sus limitaciones. De esta manera, es posible enfocar profesionalmente todas las cualidades que un músico puede aportar a la terapia.

Un aspecto interesante acerca de las definiciones, es que no sólo nos sirven para concretar límites, sino también para ir formando una estructura ética-profesional, la cual resulta ser meramente individual. Es por eso que se vuelve muy importante el hecho de compartir entre colegas, organizaciones e instituciones la definición de cada uno acerca de la musicoterapia, y como musicoterapeuta, conocer algunas de las más importantes para poder tomar elementos de éstas e incluirlas en la propia.

Cuando se lee una definición, no sólo se están leyendo conceptos sobre una o más disciplinas, sino al mismo tiempo se está obteniendo una idea acerca de la personalidad y muy probablemente de las creencias filosóficas que engloba al mundo de la musicoterapia de quien crea la definición; y es por eso que estas definiciones se van formando, desarrollando y curiosamente cambiando a través de la carrera de un individuo. Debido a la experiencia, aprendizaje, nuevos enfoques, nuevas necesidades en la población y otros factores que surgen a lo largo de la carrera, la forma de pensamiento va cambiando y con ella, la concepción acerca de la musicoterapia. Podría verse quizás como una evolución de la disciplina, ya que la definición influye directamente en su estudio, en la experimentación, y en la práctica misma.

Es claro entonces que existe una vasta cantidad de definiciones, y siendo así, ¿Cuáles son a las que debemos poner más atención para poder ir formando una propia? En realidad existen terapeutas e instituciones muy reconocidas a nivel internacional que han compartido su forma de definir a la musicoterapia, y es por eso que lo más recomendable es prestar mayor atención a éstas. En Estados Unidos, la Asociación Nacional de Musicoterapia (NAMT, por sus siglas en inglés) manifiesta que la musicoterapia “es el empleo de la música para alcanzar objetivos terapéuticos: la recuperación, conservación y mejoría de la salud mental y física” (NAMT, 1980). Esta definición es muy práctica y engloba a grandes rasgos lo que podemos entender como musicoterapia. Sin embargo, es un solo ejemplo de tantas definiciones que pueden ser prácticas y funcionales. “Muchos terapeutas han construido su propia definición y casi todas las organizaciones de musicoterapia del mundo han creado su definición oficial, y que refleja los conceptos y las prácticas de sus miembros. (Bruscia, 1984a,

1985; Maranto, 1993.) La Asociación de Musicoterapeutas Profesionales de Gran Bretaña proponen que la musicoterapia es un tratamiento que involucra una relación mutua entre el cliente y el terapeuta; esta relación es la clave para dar lugar al cambio en los problemas del cliente, creando así, la terapia.



Hasta este punto ya se han mencionado algunas de las dificultades con las que un estudioso pudiera encontrarse. Una de las incógnitas es, precisamente, ¿cómo se pueden mezclar, ya en la práctica, la música y la terapia? En el siguiente diagrama de Bruscia (Fig.1) podemos observar las múltiples disciplinas que están directamente relacionadas con la música (lado izquierdo), y aquellas que se relacionan con la terapia (lado derecho).

Con base en su diagrama, Bruscia propone una serie de preguntas que, de cierta forma, invitan al interesado a reflexionar y profundizar más acerca del conjunto y prác-

tica entre la música y la terapia: “¿Cuando el empleo de la música es una tarea puramente artística y cuándo se convierte en una forma de terapia? Y cuando se convierte en terapia, ¿qué tipo de terapia es? ¿Musicoterapia, terapia de danza o fisioterapia? De la misma manera, ¿cuándo el aprendizaje musical se convierte en una forma de terapia, y qué tipo de terapia es? (Bruscia, 1998). Estas preguntas nos ayudan a reflexionar acerca de la importancia de primero comprender claramente los conceptos de música y de terapia, después analizar las múltiples disciplinas que envuelven a cada una de las áreas, y por último –siendo tal vez el paso más complicado– tratar de encontrar la manera de involucrar todas disciplinas como un todo y trabajar con ellas como una transdisciplina. El hecho de que el profesor Bruscia desglose un listado de diversas disciplinas no significa que un musicoterapeuta deba (o incluso, pueda) dominar cada una de ellas. El musicoterapeuta podría especializarse en sólo una disciplina de cada una de las dos grandes áreas, o bien, estudiar y trabajar con varias de ellas. Siendo así, los elementos de las múltiples disciplinas son seleccionados de acuerdo a lo que requiera el tratamiento que cada terapeuta en particular haya desarrollado.

## ¿Qué es la música?

La música es el arte de organizar los sonidos en el tiempo. Esta es una de las definiciones más aceptadas, y nos conduce a realizar las siguientes preguntas: ¿tiene el sonido únicamente un impacto en el sentido auditivo? Y si es así, ¿qué impacto tiene el sonido en los demás sentidos del ser humano? Tomando por el momento al sonido como punto de partida, pareciera que por el hecho de sólo organizar en el tiempo un sonido, éste pudiera ser automáticamente calificado como música. Pero sabemos que existen múltiples series de sonidos que, estando organizados en el tiempo, producen meramente ruido y no serían necesariamente catalogados como música, por ejemplo el motor de un automóvil o el tic-tac de un reloj. Por ende, podemos argumentar que dicha definición de música, si bien no es errónea por sí misma, sí tiene sus excepciones, y existen diversos factores que resultan vulnerables al referirnos al arte musical.

El profesor Guevara Sanín sostiene que el hecho de que la música se conciba en muchos casos como “un elemento organizador del trabajo en serie” (una idea muy parecida al concepto expresado anteriormente) puede explicarse como la necesidad que tienen los trabajadores de martillar al mismo tiempo para mantener un ritmo y hacer más efectiva la producción, y de igual manera la necesidad que tienen los soldados al marchar para crear un orden y disciplina. El profesor Guevara explica algunas de las definiciones de la música y las funciones que ésta cumple para las personas; sin embargo, en sus clases de teoría musical deja muy en claro a sus alumnos el concepto que más acepta y evidentemente más le ha funcionado: la música es el arte de combinar sonidos agradablemente al oído según las leyes que lo rigen (Guevara, 2010). Sin embargo, dentro del arte, y para ser más precisos, dentro de la música, puede existir un particular público y/o crítico que catalogue una obra como meramente ruido –aunque éste haya sido organizado–, y otros que califiquen a la misma obra como música verdadera, o no sólo eso, ¡sino como una gran obra de arte!

En realidad, la concepción de música es un asunto de perspectiva. Ya que dependiendo del enfoque que cada persona tenga, el concepto irá dirigido hacia lo que cada uno busque. Por ejemplo, retomando la pregunta de si el sonido tiene un impacto en otros sentidos además del oído, un físico experimental podría realizar una investigación en la que observe la reacción del tacto cuando se le expone a diversos tipos de música, variando desde la tonalidad, el volumen, el ritmo, o incluso los instrumentos utilizados. La cuestión aquí sería, ¿cómo afectan las

vibraciones de esos sonidos a las distintas áreas del cuerpo humano y cómo responde éste? Como explica Kenneth Bruscia, para que pueda denominarse musicoterapia, debe de existir la intervención de un terapeuta; así pues en el ejemplo anterior, al tratarse de una situación únicamente experimental no puede considerarse como musicoterapia, a pesar de haberse utilizado música para afectar el estado anímico o emocional de una persona.

Para Bruscia, es recomendable diferenciar tres tipos de desenvolvimiento que un músico profesional puede tener dentro de su disciplina: la composición, la interpretación y la improvisación. Es entendible el hecho de que el profesor Bruscia crea práctico hacer esta división entre “los tipos de músicos”, ya que, como veremos más adelante, dentro del proceso terapéutico es indispensable que en cierto punto del diagnóstico se determine la terapia que se usará con el paciente según sus necesidades, y ésta puede ser, precisamente, composición, interpretación o improvisación. Sin embargo, un músico profesional podría diferir fácilmente de la idea de determinar el concepto de acuerdo a estas tres áreas. En una licenciatura en música, esta división se asemeja mucho a lo que por lo general se puede apreciar en el plan de estudios, aunque la improvisación e interpretación suelen comprender una misma área. En la mayoría de los casos, aunque cada estudiante de música se enfoque a un área determinada, durante la trayectoria de su carrera lo que buscan es ir creciendo tanto en la interpretación (incluyendo en este punto a la improvisación), como en la composición, y en algunos casos de igual manera la educación musical; ya que si bien es cierto, en la carrera de música éstas son áreas que suelen dividirse pero únicamente para enfocar al estudiante a una especialización de alguna de ellas, más no para excluirlo de las demás. Cuando un músico elabora su propia definición de música, influyen muchos factores en el proceso: su área de especialización, su país de origen, el género que interpreta y que escucha, e incluso la época en la que vive. Ludwig van Beethoven declaró que “la música es una revelación más alta que la ciencia o la filosofía”.

Si bien no es fácil decidir qué definiciones o conceptos deberíamos tomar en cuenta para crear los propios, en mi opinión los mejores provienen tanto de músicos como de filósofos. Desde sus inicios, la filosofía ha estado en una conexión directa con las artes, en especial con la música. Desde la época de los antiguos griegos, podemos responsabilizar al célebre Pitágoras por haber revolucionado la forma de entender y practicar la música a partir del descubrimiento de las proporciones matemáticas en los intervalos.

La palabra filosofía, tiene raíces griegas, y se traduce como el “amor a la sabiduría”. Por milenios, esta ciencia se ha dedicado a la reflexión y al pensamiento del hombre. Según Aristóteles, todos los hombres tienden por naturaleza a saber. Para él, en el hombre existe un deseo natural que impulsa al saber y conocer, y la naturaleza es la sustancia de una cosa, aquello en que realmente consiste; por tanto, el hombre aparece definido por el saber; es su esencia misma quien mueve al hombre a conocer (Marías, 1941). Así pues, a lo largo de los años, los filósofos han creado definiciones bastante bien elaboradas acerca de distintas disciplinas o áreas del conocimiento, entre ellas, las Bellas Artes. Es por eso que cuando se trata de definir a la música, es importante voltear a ver a la filosofía. A continuación se darán los conceptos sobre la música de algunos de los pensadores más importantes de la historia:

- Platón, en *La República* habla sobre la educación y hace mención a tres disciplinas que conforman el desarrollo del hombre: el cuerpo, la mente y el espíritu. Propone que la gimnasia es para fortalecer el cuerpo, que la filosofía es para fortalecer la mente y que la música es para fortalecer el alma.
- Aristóteles, de igual manera enfocado a la educación de los jóvenes, en *La Política*, considera que la música contribuye a fomentar distintas virtudes, como el placer, el reposo, el goce, el amor y el odio. Cada una de ellas pueden ser inducidas por la música, “en los ritmos y las melodías que encontramos las semejanzas más perfectas en consonancia con su verdadera naturaleza de la ira y la mansedumbre, de la fortaleza y la templanza, como también de sus contrarios y de todas las otras disposiciones morales, los ritmos, unos tienen un carácter más reposado, otros más movido, y de estos unos inducen emociones más vulgares, y otros otras más propias de un hombre libre”.
- Descartes dedicó su obra *Compendium Musicae* a su amigo matemático Isaac Beeckman, en la cual desarrolla un método musical basado principalmente en las matemáticas, aritmética y geometría, retomando en gran parte los principios de Pitágoras.
- Kant consideraba que la música tiene una presencia excesiva de su materialidad y por lo tanto resulta inferior a otras artes. “La música habla a través de muchas sensaciones sin concepto y, por lo tanto, no deja algo para meditar como la poesía”.
- Para Schopenhauer, la música posee un lugar de privilegio no sólo dentro de las artes, sino también en la jerarquía del saber.

- Marrades, en su artículo acerca de “Música y significado” habla de la importancia de la expresión en la música y describe a ésta como la actividad mediante la cual el compositor engendra e ilumina –da a luz– un mundo exterior de formas sonoras dotadas de los atributos de su mundo interior (Marrades, 2000). En su artículo, Marrades cita a Susanne Langer quien concibe a la música como el lenguaje de los sentimientos (Langer, 1967); Marrades explica que el lenguaje al que se refiere Langer difiere totalmente del habla, ya que la música no está estructurada de forma gramatical.

Es claro que el concepto de música puede ser muy diverso y que éste es influenciado por una serie de factores, de los cuales, uno de los más importantes, es la profesión que cada persona tenga y el enfoque con que se le defina, y puede resultar evidentemente la necesidad de definir la música para la musicoterapia. Sin embargo, ya en la práctica clínica, todos estos conceptos pueden transformarse, y hasta cierto punto de la terapia, definir en sí a la música llega a ser un tanto irrelevante. Si un terapeuta se basara en las definiciones “oficiales”, e incluso en la mayoría de las “extraoficiales”, la musicoterapia se vería muy limitada. Un proceso terapéutico debe llevarse a cabo de acuerdo a lo que el paciente necesite, sin importar si un crítico opina que lo que se está utilizando en la terapia no puede ser denominado como música o arte.

### **Conceptos en el desarrollo terapéutico**

La palabra terapia deriva de sus raíces griegas *therapeia*, que significa ayudar, atender o tratar. Tan sólo por su etimología misma, la terapia se ha visto afectada en cuanto a su definición. Precisamente por ese tipo de confusiones, Kenneth Bruscia cree que utilizar una definición tan corta y que pueda abarcar términos muy generales resulta muy poco práctico; en especial si lo que se pretende es conformar una definición que nos puedan crear bases para tener una idea más concreta de la forma en que vamos a trabajar. Bruscia plantea entonces una serie de preguntas que engloban la misma idea: ¿la terapia implica atender, ayudar o tratar? Cualquiera que requiera ese apoyo, ¿califica para recibir terapia? ¿Importa quién brinda la atención, la ayuda o el tratamiento? ¿Debe la persona estar específicamente entrenada? ¿Cuál es el procedimiento a través del cual se ofrece ese apoyo y cuáles son los cambios que resultan de éste? (Bruscia, 1998). Es claro que a lo que Bruscia llama

terapia sugiere la presencia de un terapeuta dentro del proceso, es por eso que propone una serie de aspectos que se deberían de considerar para poder tener una concepción más concreta de terapia:

1. El estado de salud o necesidad del cliente que puedan ser tratados con musicoterapia.
2. Los respectivos roles y las funciones de la música y el terapeuta.
3. La formación y responsabilidades del terapeuta.
4. La naturaleza de las relaciones que se desarrollan entre el cliente, la música y el terapeuta.
5. Las metas adecuadas del terapeuta según las diversas orientaciones filosóficas.
6. Una definición del proceso terapéutico que defina la intervención y los cambios esperados, más allá de una tendencia filosófica.

Estos seis aspectos son de suma importancia, ya que cada punto es un factor que se tiene que tener bien en claro e irlo trabajando y mejorando a lo largo de la carrera, incluso cuando el músico sea ya musicoterapeuta y se encuentre ejerciendo profesionalmente. En especial si es un músico quien quiere introducirse al mundo de la terapia, estos seis aspectos podrían tomarse como una guía para darse una idea si como terapeuta se está yendo por un camino coherente.

Bruscia confiere carácter de arte a la musicoterapia debido a la subjetividad, individualidad, creatividad y belleza, de igual manera considera a la ciencia en la musicoterapia a partir de su objetividad, universalidad, repetitividad y verdad. Parece totalmente lógico plantear el hecho de que música y terapia deriven del arte y la ciencia, y es curioso cómo estas disciplinas pueden converger en una sola; sin embargo, en este punto también se plantea algo de suma importancia llamado "proceso inter-personal", es decir, el desarrollo que presenta un individuo a lo largo del proceso terapéutico, así como el vínculo y la comunicación terapeuta-paciente que se va creando.

El proceso interpersonal es lo que ayuda a que arte y ciencia, teniendo términos totalmente contradictorios entre sí (como la subjetividad del arte y la objetividad de la ciencia) puedan coexistir durante el tratamiento. De esta manera, habrá ocasiones en que una de las dos disciplinas predomine en la terapia y la otra la complemente. A partir del proceso interpersonal, la humanidad del arte y la metodología de la ciencia pueden crear un proceso terapéutico sumamente estructurado y funcional. Y como dice Bruscia, por medio del proceso interpersonal, la musicoterapia es motivada y realizada a través del arte y guiada

por la ciencia (Bruscia, 1998). El musicoterapeuta deberá estar listo y capacitado para ser un todo y poder trabajar como artista, científico y terapeuta. Un músico completo en su disciplina, ya con varios años de experiencia musical, debería tener la capacidad de adaptarse fácilmente a las otras dos áreas (ciencia y terapia) que lo complementarán como musicoterapeuta, debido a que la música, siendo ésta bastante estricta, obliga al profesionalista no sólo a expresar, interpretar y crear, sino a medir, precisar, transmitir y afectar; características propias de la ciencia, la terapia y en forma cotidiana, del arte.

En la práctica clínica, el empleo de la musicoterapia es muy diversa, ya que se le puede aplicar a muchos casos de distinta índole, desde personas con enfermedades físicas, otros con problemas mentales, y hasta personas con problemas emocionales; los tres casos con todo tipo de situaciones y niveles de gravedad. De esta manera, los objetivos pueden ser educativos, recreativos, de rehabilitación, preventivos (en algunos casos implícitos en los objetivos educativos) y psicoterapéuticos. Los métodos que se utilizan son seleccionados de acuerdo a lo que el terapeuta considere. Éstos principalmente se enfocan en la improvisación, ejecución, la escucha y la composición.

Por último, podemos hablar sobre la diferenciación del rol como terapeuta y el rol que representa el paciente. En la musicoterapia es indispensable que exista una intervención positiva, y esa depende principalmente del terapeuta, ya que es su responsabilidad la relación terapeuta-paciente que se pueda construir. Por otro lado, el paciente inicia su rol en la terapia en el momento en que necesita ayuda externa. Es ahí cuando el terapeuta puede iniciar una intervención y se entra en el contexto de la relación.

## **Conclusión**

Como terapeuta, tener la capacidad de ubicar el área de trabajo es sumamente importante, en especial cuando la herramienta principal es la música. Con ésta se han logrado alcanzar grandes avances terapéuticos en la salud emocional, psicológica, física, e incluso, espiritual. La musicoterapia es una materia que desde hace ya algunos años ha sido avalada y estudiada a profundidad. Incluso la ciencia se ha visto interesada por esta rama encontrando a la música como una ventana de estudio para pacientes con problemas mentales, a partir de la interpretación, ejecución y percepción musical. Si se camina por un campo donde se conocen los caminos de nuestra área, podemos

darnos cuenta de todas las disciplinas que ayudan a complementar y enriquecer nuestro trabajo. Música y terapia, arte y ciencia; son un ejemplo muy claro del éxito en el trabajo en conjunto.

### **Bibliografía**

- López, L. (2016). *Musicoterapia Creativa (CMT)*. 2016, de Altra-Forma. org Sitio web: <http://www.lamusicoterapia.com/musicoterapia-creativa-cmt-nuestro-perfil-teorico/>
- Bruscia, K. (1998). *Defining Music Therapy*. New Hampshire, EUA: Barcelona Publishers.
- Ispa, M. (2016). *Musicoterapia Creativa: Nordoff-Robbins*. 2016, de La Terapia de la Música Sitio web: <https://sites.google.com/site/laterapia-delamusica/la-terapia/musicoterapia-creativa-nordoff-robbins>
- Schapira, D. (2010). *Modelo de Musicoterapia Creativa*. Programa ADIM, IV, p.10.
- Cárdenas Rivarola, Horacio Jacinto, Topelberg, Alicia y Suárez, Ermelinda. (2008). Historia de la Musicoterapia en la Argentina. 2008, de XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Sitio web: <https://www.academica.org/000-032/100.pdf>
- Lozano, O., Santos, S., & García F. (2013). Música y Cerebro. 06/06/2013, de Revista Médica Sitio web: [https://www.uv.mx/rm/num\\_anteriores/revmedica\\_vol13\\_num1/articulos/el\\_cerebro.pdf](https://www.uv.mx/rm/num_anteriores/revmedica_vol13_num1/articulos/el_cerebro.pdf)
- Bretón, A. (1992 y 2001). Primer Manifiesto Surrealista. Buenos Aires, Argentina: Visor Literario.
- Marrades, J. (2000). Música y significado. 2000, de Teorema: Revista internacional de filosofía Sitio web: <http://sammelpunkt.philo.at:8080/1190/1/MARRADES.pdf>
- Asociación de Musicoterapeutas Profesionales de Gran Bretaña. (1992). Una Carrera en Musicoterapia. Cambridge, Inglaterra.: publicación de la asociación.
- Platón. (1993). *Los Diálogos de Platón, La República*. Barcelona: Atalaya.
- Kenny, C. (1982). *La Arteria Mítica: La Magia de la Musicoterapia*. Atascadero, CA: Ridgeview Publishers.